

A LOS SEÑORES ARQUITECTOS

Nuestros ojos están hechos para ver las formas bajo la luz.

Las formas primarias son las formas bellas puesto que se leen con claridad.

Los arquitectos de hoy ya no realizan las formas simples.

Guiándose por el cálculo, los ingenieros utilizan las formas geométricas, satisfacen nuestros ojos mediante la geometría y nuestro espíritu mediante la matemática; sus obras marchan por el camino del gran arte.

La arquitectura no tiene nada que ver con los "estilos".

Los Luis XIV, XV, XVI, o el gótico, son, con respecto a la arquitectura, lo que una pluma en la cabeza de una mujer: a veces resultan lindos, pero no siempre.

La arquitectura tiene destinos más serios. Susceptible de ser sublime, conmueve los instintos más brutales por su objetividad. Por su misma abstracción, apela a las facultades más elevadas. La abstracción arquitectónica tiene de particular y de magnífico que implantando sus raíces en el hecho brutal, lo espiritualiza, porque éste no es otra cosa que la materialización, el símbolo de la idea posible. El hecho brutal no es pasible de ideas, sino por el orden que proyecta en ellas. Las emociones que suscita la arquitectura, emanan de condiciones físicas ineluctables, irrefutables, olvidadas hoy.

El volumen y la superficie son los elementos mediante los cuales se manifiesta la arquitectura. El volumen y la superficie están determinados por el plan. El plan es el generador. ¡Tanto peor para los que carecen de imaginación!

La arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz. Nuestros ojos están hechos para ver las formas bajo la luz: las sombras y los claros revelan las formas. Los cubos, los conos, las esferas, los cilindros o las pirámides son las grandes formas primarias que la luz revela bien; la imagen de ellas es clara y tangible, sin ambigüedad. Por esta razón *son formas bellas, las más bellas*. Todo el mundo está de acuerdo con esto: el niño, el salvaje y el metafísico. Es la condición esencial de las artes plásticas.

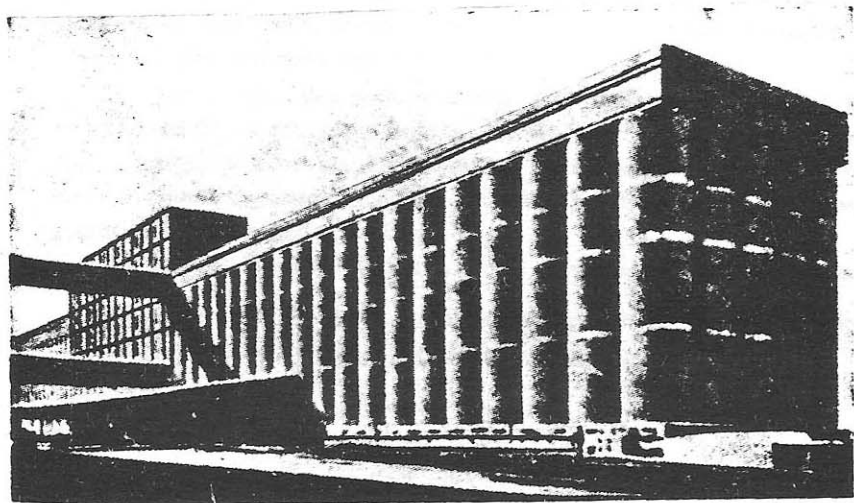
La arquitectura egipcia, griega o romana, es una arquitectura de prismas, cubos y cilindros, triedros o esferas: las Pirámides, el Templo de Luxor, el Partenón, el Coliseo, la Villa Adriana.

La arquitectura gótica no es, en su fundamento, una arquitectura en base a esferas, conos y cilindros. Sólo la nave expresa una forma simple, pero de una geometría compleja de segundo orden (cruceros de ojivas). Por esta razón, una catedral no es muy hermosa y buscamos en ella compensaciones de orden subjetivo, fuera de la plástica. Una catedral nos interesa como la solución ingeniosa de un problema difícil, pero cuyos datos han sido mal colocados porque no proceden de las grandes formas primarias. *La catedral no es una obra plástica; es un drama: la lucha contra la fuerza de gravedad, sensación de orden sentimental.*

Las Pirámides, las Torres de Babilonia, las Puertas de Samarcanda, el Partenón, el Coliseo, el Panteón, el Puente del Gard, Santa Sofía de Constantinopla, las mezquitas de Estambul, la Torre de Pisa, las cúpulas de Brunelleschi y de Miguel Angel, el Pont-Royal, los Inválidos, son arquitectura.

La Estación del Quai d'Orsay, el Grand-Palais, no son arquitectura.

Los *arquitectos* de esa época, perdidos en los remansos estériles de sus planos, los follajes, las pilastras o las cumbreras de plomo, no han adquirido la concepción de los volúmenes primarios. En la Escuela de Bellas Artes jamás se les ha enseñado eso.



He aquí los silos y las fábricas norteamericanas, magníficas PRIMICIAS del tiempo nuevo. LOS INGENIEROS NORTEAMERICANOS APLASTAN CON SUS CÁLCULOS LA ARQUITECTURA AGONIZANTE.

Un volumen está envuelto por una superficie, una superficie que está dividida según las directrices y generatrices del volumen, que acusan la individualidad de ese volumen.

Hoy los arquitectos temen los constituyentes geométricos de las superficies.

Los grandes problemas de la construcción moderna tienen que ser solucionados mediante la geometría.

Sometidos a las estrictas obligaciones de un programa imperativo, los ingenieros emplean las generatrices y las acusatrices de las formas. Crean realidades plásticas, limpias e impresionantes.

SEGUNDA ADVERTENCIA: LA SUPERFICIE

Como la arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz, el arquitecto tiene por misión dar vida a las superficies que envuelven esos volúmenes, sin que éstos se conviertan en parásitos, devoren el volumen y lo absorban en su beneficio: triste historia de los tiempos presentes.

Dejar a un volumen el esplendor de su forma bajo la luz, pero, por otra parte, dar a la superficie misiones con frecuencia utilitarias, significa obligarse a hallar en la división impuesta de la superficie, las *acusatrices*, las *generatrices* de la forma. Dicho de otro modo, una arquitectura es una casa, un templo, o una fábrica. La superficie del templo o de la fábrica es, la mayoría de las veces, un muro agujereado por puertas y ventanas. Esos agujeros son con frecuencia destructores de la forma y es preciso hacer que ellos acusen la forma. Si lo esencial de la arquitectura son esferas, conos y cilindros, las generatrices de estas formas son básicamente pura geometría. Pero esta geometría asusta a los arquitectos de hoy.

Problema de época y de estética contemporánea: todo conduce a la reinstauración de los volúmenes simples: las calles, las fábricas, los grandes almacenes, todos los problemas que se presentarán mañana bajo una forma sintética, bajo vistas de conjunto que ninguna otra época ha conocido jamás. La superficie, agujereada por las necesidades del destino, debe tomar las generatrices acusatrices de esas formas simples. Esas acusatrices son prácticamente el tablero de damas o la cuadrícula: fábricas norteamericanas. ¡Pero esta geometría da miedo!

Sin seguir una idea arquitectónica, sino simplemente guiados por las necesidades de un programa imperativo, los ingenieros de nuestros días recurren a las generatrices acusatrices de los volúmenes; muestran el camino y crean realidades plásticas, claras y limpias, brindando paz a los ojos, y los goces de la geometría al espíritu.

Así son las fábricas, tranquilizadoras primicias del tiempo nuevo.

Los ingenieros de hoy se hallan de acuerdo con los principios que Bramante y Rafael habían aplicado hacía ya mucho tiempo.

Se dispone de paredes rectas, de un suelo que se extiende, de agujeros que sirven para el paso del hombre o de la luz: puertas o ventanas. Los agujeros iluminan u oscurecen, alegrando o entristeciendo. Las paredes resplandecen de luz, o están en penumbra o en sombra, y provocan alegría, serenidad o tristeza. La sinfonía está montada.

La arquitectura tiene por objeto brindar alegría o serenidad. Respetad las paredes. El pompeyano no agujerea sus muros, tiene devoción por ellos y ama la luz. La luz es intensa si se halla entre los muros que la reflejan. Los antiguos construían muros, muros que se extendían y se enlazaban para ensancharse aun más. De este modo creaban volúmenes, base de la sensación arquitectónica, sensación sensorial. La luz brilla con intención formal en uno de los extremos e ilumina los muros. La luz extiende su *impresión* al exterior mediante los cilindros (no quiero decir columnas, pues es una palabra detestable), los peristilos o los pilares. El suelo se extiende por todos los lugares posibles, uniforme, sin accidentes. A veces, para crear una impresión, el suelo se eleva en un escalón. No hay otros elementos arquitectónicos en el interior: la luz y los muros que la reflejan en una gran napa, y el suelo que es un muro horizontal. Levantar muros iluminados es constituir los elementos arquitectónicos del interior. Se conserva la proporción